

LA FENOMENOLOGÍA

D. Pino Pascucci S.

Es oportuno referir que esta corriente del pensamiento tiene antecedentes remotos, concretamente en la antigua Grecia, cuando se va gestando el paso del mito al logos como proceso humano necesario en el propósito de explicar el cosmos, la vida, los hechos. Ya en Hesíodo (poeta griego del S. VIII a. de C, nacido en Ascra de Beocia, autor de las Teogonías y los Trabajos y días) hay una contraposición entre lo falso verosímil y aquello que es verdadero, entre el mundo de las verosimilitudes engañosas (mundo Homérico) y el mundo de la verdad (mundo de Hesíodo). Con este destacado filósofo se da el paso de la cosmovisión mitológica a la filosofía de la naturaleza.

Bien avanzado y desarrollado el pensamiento filosófico, es en el siglo XX, en sus inicios, cuando aparece la fenomenología como método para el conocimiento, como corriente epistémica de suma importancia. El filósofo alemán Edmund Husserl (1859-1938) es el padre de la fenomenología, se le califica como “el promotor de la fenomenología pura o ciencia de la esencia”, como también se le conoce. Husserl primero habló de la fenomenología como una Psicología Descriptiva y luego como disciplina eidética fundacional y epistemológica dirigida al estudio de las esencias.

La eidética (lo relativo al conocimiento, del griego eidos) se relaciona con la esencia, se opone a lo fáctico y a lo sensible. Platón, nacido en Atenas (428, 347 ó 348 a. de C.) utilizó el término eidético para aludir o referirse a la contemplación pura. Afirmaba que cuando confluyen y coinciden el ser y el pensar, se puede llegar a la verdad y así poseer el conocimiento “cierto”. Aristóteles, nacido en Estagira, Macedonia (384-322 a. de C.) fundador de la escuela peripatética, tenido como la máxima expresión del espíritu filosófico y científico, hizo uso de la eidética para indicar lo que hay en la sustancia, es decir, en la esencia.

E. Husserl aprovecha el concepto para designar aquello que corresponde o concierne a la esencia de las cosas y no a su existencia o presencia. Mediante una operación denominada reducción eidética se efectúa la eliminación de toda toma de postura o posición acerca de la realidad de una experiencia o vivencia y de su objeto, así como también de la existencia del sujeto. Esta operación debe relacionarse a la idea (convicción) de que la mente humana no tiene contenido de conciencia que sea precedente a la experiencia que es la que permite adquirirla.

La fenomenología constituye un movimiento filosófico del siglo XX cuya característica es la pretensión radical de fidelidad a lo que está dado, a aquello que en verdad se ofrece a la experiencia con la finalidad de describir los rasgos esenciales, las esencias presentes en los distintos lados de la realidad. La aspiración de la fenomenología es la de conocer estrictamente los fenómenos.

Éstos no están constituidos por las apariencias sensibles, apariencias que no concuerdan con la realidad que subyace debajo de ellas. Los fenómenos son las cosas tal y como se presentan, tal y como se muestran y se ofrecen a la conciencia, por ello es importante trascender la apariencia del fenómeno, la cual es externa, para descubrir la “ley del fenómeno” que es su esencia.

La fenomenología es ciencia de la filosofía que estudia o analiza los fenómenos o la esencia de las cosas que son captadas por nuestra propia conciencia.

CARACTERÍSTICAS DEL MÉTODO FENOMENOLÓGICO

El acto de conocer, según la fenomenología, implica que el sujeto capte la esencia de la cosa desprovisto de los prejuicios o conceptos preexistentes en torno al fenómeno o realidad concreta que se observa. El método fenomenológico consiste en ir a las cosas mismas. Captar el fenómeno, al decir del filósofo checo Karel Kosik, lleva a indagar y describir la manifestación y la ocultación de la esencia. Comprender el fenómeno no es otra cosa que ir a su esencia y para ello es necesario tener conciencia de su existencia. La filosofía y la ciencia, por tanto el pensamiento complejo, trascendente, constituyen la actividad especial mediante la cual el fundamento oculto de las cosas “debe ser descubierto”.

Como método es una propuesta diferente al racionalismo cartesiano que toma por real aquello que primero es dudado y luego pensado (Cogito ergo sum, la duda metódica) de manera

“clara y distinta”. La fenomenología considera, sin duda, que todo aquello que es pensado de manera “clara y distinta es real” (esta es su naturaleza, su fundamento).

ESTRATEGIAS PROCEDIMENTALES

La fenomenología trabaja con la conciencia (que es conocimiento). La conciencia busca, va hacia, transita en perspectiva al futuro, esto es, recorre un camino más allá de lo encontrado, va a las verdades profundas. La conciencia tiene una estructura esencial, por ello la fenomenología trabaja la realidad concreta, la esencia del fenómeno, trascendiendo lo aparente, eliminando lo pseudoconcreto, para pasar del “Ego Empírico al Ego Concreto”. Este último es la antítesis del primero.

De acuerdo con la fenomenología la conciencia se mueve en tres tiempos: imaginación, sensación y memoria, como futuro, presente y pasado. Conciencia y fenómeno son indisolubles. Hablar de un fenómeno es hablar de conciencia y viceversa, para hablar de conciencia debe aparejarse a un fenómeno. Por otro lado, tenemos que el tiempo público va del pasado al futuro; en la conciencia la necesidad que genera el futuro nos coloca en el pasado y en la sensación que éste provoca o gesta.

Desde el paradigma objeto de este análisis se hace necesaria la descripción fenomenológica, la cual no es otra cosa que descripción de la conciencia referida a un fenómeno desde la temporalidad. Luego se produce la reducción fenomenológica que

equivale a poner conciencia en todo acto, en el fenómeno. La primera lleva implícita la segunda y esta última requiere de la primera. Poner conciencia en un acto, en un fenómeno, equivale a la esencia y eso es el objeto de la reducción fenomenológica.

La fenomenología propone como método para aproximarse a la verdad la actitud, enfrentar el objeto de estudio con la conciencia, con una forma muy especial o particular de la conciencia, del espíritu humano enfrentado a lo cognoscible.

Cuestionar, preguntar respecto a lo que nos rodea, nos coloca en un transitar a lo fenomenológico. Arribamos así al hacer reflexivo de la conciencia, pasamos de la “actitud natural” en la que simplemente pensamos sin ser reflexivos, a la “actitud desinteresada”, por tanto reflexiva, hasta llegar a la reducción, al cuestionamiento científico, a la “actitud desprendida” o “actitud fenomenológica”. El sujeto se convierte en quien cuestiona la validez de la experiencia para apreciar la realidad diferentemente, de una nueva manera, cuestionando aquello que es considerado como cierto y evidente. Con la fenomenología el investigador observa, describe, y describe con la mayor claridad posible, de forma ordenada, en correspondencia con ideales o postulados de consistencia y análisis consecuencial.

Miguel Martínez Miguélez (2009), en su obra *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, nos refiere las etapas y pasos del método fenomenológico; en tal sentido indica la existencia de una Etapa Previa: Clarificación de los presupuestos, que consiste en el proceso de *epojé* de Husserl, que es reducción a lo mínimo de los

presupuestos básicos de la investigación y concienciación de la importancia de los que no se pueden eliminar.

Luego viene la Etapa Descriptiva, la cual consiste en describir el fenómeno de manera completa y no prejuiciada. Para tal propósito se recomienda elegir una técnica o procedimiento pertinentes, por ejemplo: observación directa o participativa, entrevista coloquial o dialógica, la encuesta o el cuestionario (semiestructurados, abiertos o flexibles) y el autorreportaje ; acto seguido ha de aplicarse la técnica o el procedimiento escogido y acometerse la “epojé o reducción fenomenológica” (minimizar la subjetividad, la prejuicialidad y la preconceptualidad) a los efectos de elaborar la descripción protocolar que, hecha una buena observación y un buen registro del fenómeno, no es otra cosa distinta a la descripción auténtica del fenómeno (con realismo, lo más completa y sin omisiones, sin preconceptos y sin prejuicios, contextual y con “ingenuidad disciplinada”).

Cumplidos como hayan sido todos los procedimientos indicados viene la denominada etapa estructural, que implica estudiar los contenidos de las descripciones que están en los protocolos; para tal propósito se realiza una lectura general de lo descrito , se delimitan las unidades temáticas naturales, se determina el tema central de cada unidad temática, se usa el lenguaje científico para la expresión del tema central y se integran los temas a los fines de hallar lo que identifica el fenómeno y lo distingue. En esta etapa hay un paso de integración en una única estructura mediante una descripción que presente la “fisonomía

grupal”, aquello que revele el perfil del grupo estudiado; finalmente se lleva a cabo una última entrevista con los sujetos que han sido estudiados, informándoles acerca de lo arrojado por la investigación para así poder interactuar y tomar nota de algún dato omitido que puede incorporarse para mayor precisión y para una mejor descripción. El proceso final consiste en discutir los resultados, relacionarlos con otras investigaciones con el propósito de enriquecer saberes y conocimientos; esto no es otra cosa que el proceso de “contrastación y teorización”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPPELLETTI, A. (1987). Mitología y filosofía: lo presocráticos. (Segunda Edición). Colombia: Editorial Cincel.

HESSEN, J. (2006). Teoría del conocimiento. Colombia: Ediciones Universales.

KOSIK, K. (1967). Dialéctica de lo concreto. (Primera Edición). México: Editorial Grijalbo.

MARTÍNEZ, M. (2009). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. (Reimpresión). México: Editorial Trillas.